



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información  
y Nuevos Análisis de Comunicación Social  
España

Colle, Raymond

Reflexiones sobre la universidad en la era de la información

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 6, núm. 53, enero-febrero, 2003

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81965305>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

---

## **Reflexiones sobre la universidad en la era de la inform**

**Dr. Raymond Colle ©**

Coordinador académico  
Escuela de Comunicación Multimedial  
Universidad Diego Portales  
Santiago de Chile

---

### **Resumen**

La “Era de la Información” – que, según algunos, ya se está transformando en “Era del Conocimiento”- plantea a las universidades una nueva estructura y sus planes de estudio para ponerse “en sintonía” con el aumento de la velocidad de renovación del conocimiento en disciplinas como consecuencia del uso masivo del ordenador y de las comunicaciones entre pares. Si las autoridades universitarias toman medidas que permitan proyectar sus instituciones como medios de permanente actualización, pronto podrían encontrar

---

### **1. Diagnóstico contextual**

El Siglo XX será sin duda reconocido por el enorme desarrollo tecnológico que lo caracteriza. También se lo ha señalado como el de la aparición de la “sociedad de la información”, aunque este último concepto se presta a diversas interpretaciones, no siendo necesariamente el más adecuado.

Es innegable, sin embargo, que la industria de la información se ha extendido mucho más allá de los medios de comunicación. El manejo de información se ha infiltrado en todas las profesiones y actividades humanas. Con ello ha surgido y se ha desarrollado la “era de la información”, la que ha pasado ya por dos etapas y está iniciando claramente una tercera. Cuando las actividades relacionadas con la información fueron por primera vez como un sector relevante de la economía, en los años 50 y 60, los primeros ordenadores permitían recopilar y almacenar “datos”: números, palabras, sonidos, imágenes. Lo que se podía hacer con ellos en el mundo de los negocios determinaba el éxito. Los microprocesadores permitieron, en los años 80, que los datos pudieran ser procesados y utilizados prácticamente en cualquier actividad. El significado de estos datos podía ser más importante que cualquier otro aspecto de una empresa. Desde entonces, los “datos” han sido la economía, pero es ahora la información la que importa, entendiéndose por información “datos arreglados en patrones”. Las aplicaciones computacionales orientadas a procesar datos en el sentido de “manejar información”, como las más simples para optimizar el rendimiento de las empresas a partir del registro de algunas informaciones claves, y - con ello - hacer nuevos y mejores productos.

Pero hoy estamos transitando hacia una tercera etapa: la de la transformación de la economía de la información en una economía del conocimiento. La substitución del producto “información” por el producto “conocimiento” y de “sistemas que permiten procesar información” por “sistemas que permiten procesar conocimientos”, es decir que aseguren el uso productivo de la información, que guíen una toma de decisión óptima. La experiencia de las empresas - igual que a las personas - a desarrollar nuevos conocimientos y, con ello, a descubrir y explotar nuevos negocios, es el ejemplo en el mundo de los negocios, del valor comercial del conocimiento. Pero esta toma de conciencia excede la capacidad de manejo del conocimiento asociado a sus operaciones. Y, aquí, surge a su vez un nuevo negocio: el de ayudar a formalizar ese conocimiento. Los investigadores y también un área de desarrollo de nuevas aplicaciones informáticas: los “sistemas basados en conocimiento” permitirán explorar, registrar y utilizar de una nueva manera la información. (Davis y Botkin, p.167)

Paralelamente, las nuevas tecnologías de comunicación – y particularmente el explosivo crecimiento de la World Wide Web – han alcanzado el alcance de cualquier persona que cuente con una conexión. Pero no hay ninguna seguridad de que Internet se transforme en una herramienta que no adoptan un modo de operar adecuado para ello.

Por otra parte, debido también a la omnipresencia de los ordenadores y su poder de cálculo y de representación de la información, el conocimiento nuevo ha alcanzado una enorme velocidad y, sin duda, seguirá creciendo. Según algunos expertos, en cinco años se habrá duplicado el conocimiento científico acumulado. Esta duplicación, obviamente, no se reparte uniformemente entre todas las disciplinas. Pero no se puede negar que las “ciencias duras”. Los avances de la matemática (como la “matemática del caos”) están afectando muchas otras disciplinas. Y, en ellas, cosa probablemente desconocida incluso por muchos docentes de esta área.

Este es, brevemente resumido, el entorno en que hemos de situar una reflexión sobre la Universidad actual y sus proyecciones futuras.

los cinco años de egresados de la universidad. Y, como lo hemos señalado, este problema no afecta solamente al mundo de la comunicación: afecta y afectará cada vez más a todas las disciplinas del saber.

El remedio lo ofrecen las mismas tecnologías que potencian este avance: las tecnologías de comunicación, en particular Internet, y una adecuada estrategia de transferencia de conocimientos.

### 2.3. Hacia una estrategia de actualización del conocimiento

En la situación antes descrita, parece obvio que la Universidad ha de revisar la forma en que concibe su servicio a la sociedad y su conocimiento. La estructura tradicional que plantea como elemento central los pre- y posgrados no está respondiendo a la evolución y a la velocidad que hemos señalado. Pregrado, posgrado y extensión (este tercero, como “pariente pobre” del modelo de transferencia enraizado en el pasado. Corresponde a la concepción de una institución cuyo objetivo central consista en formar a la sociedad nuevos profesionales (pregrado). Y a los más capaces o los que tienen aspiraciones mayores (o diferentes, como el posgrado) como complemento profundizador. Pero en el resto de la sociedad, sólo piensa de modo excepcional y puntual, a través de su actividad de extensión.

La Universidad del Siglo XXI, para cumplir su rol social, ha de concebirse sobre las nuevas bases de los requerimientos de la sociedad. Esto significa que, en lugar de estructurarse en torno a pregrado, posgrado y extensión –asociados a períodos y plazos fijos–, la Universidad ha de ofrecer una educación permanente. El profesional de mañana no podrá pensar que “sale de la universidad” en un determinado momento de su vida. El sistema universitario durante toda su vida activa si quiere evitar la obsolescencia de sus conocimientos y la degeneración de su capacidad de innovación.

Esto no quiere decir que abogamos por la supresión de los grados académicos: éstos son indicadores de calidad y de importancia. Pero es más dudoso que ocurra lo mismo con los títulos profesionales, por cuanto éstos indican principalmente la habilitación para ejercer una profesión. La dicha habilitación requerirá ser permanentemente actualizada.

Por ello, una Universidad “adecuada a los tiempos” debería organizar su docencia de tal modo que todo egresado pueda actualizar sus conocimientos en el momento en que el cuerpo de conocimientos de su área –o de alguna de las áreas que dominaba– sufra una transformación. Los cursos, tanto de pregrado como de posgrado, deberían estar abiertos a los egresados que quieran o deban actualizar sus conocimientos. Los cursos es que no puedan asistir a clases presenciales, sea por el horario sea por la distancia. Sus conocimientos previos, además de ser reconocidos, deben ser el punto de partida para la autoconstrucción del conocimiento.

### 2.4. Una nueva concepción de la Universidad

Esto nos lleva, en consecuencia, a un proyecto de Universidad cuyo objetivo fundamental no ha cambiado pero cuya perspectiva es diferente, siendo mucho más prolongado en el tiempo. También obliga a considerar el uso de las nuevas tecnologías como un elemento central, no marginal o de mero “apoyo”. Los cursos a distancia ya no pueden ser un “apéndice”: todos los cursos que enseñen materias nuevas o que produzcan cambios significativos en los últimos años deberían contar con una versión en línea (única o en paralelo con una versión presencial “regular” como a los profesionales en ejercicio).

La “extensión universitaria”, desde este punto de vista, ya no es un componente secundario, sino que pasa a ser un elemento central de la “universidad extensa”, porque se ha de considerar ahora como una “docente permanente”, que operaría con métodos de divulgación tanto como de enseñanza.

Para los alumnos “externos”, se habrían de establecer mecanismos adecuados de registro y de conservación de antecedentes. Cada alumno tendría un currículum personal de actualización y cuentan (en condiciones por determinar) con el reconocimiento y la certificación correspondiente.

Y nuestro planteamiento no tiene nada de fantasioso. Aunque no se basa formalmente sobre el análisis que hemos esbozado, sí se acerca a este modo de pensar la labor universitaria: se trata de “La Clase@Ejecutiva”, programa de perfeccionamiento en la Gerencia de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile en conjunto con El Mercurio (con contenidos publicados en el diario). El programa es para quienes asisten a ocho de sus cursos y aprueben un breve proceso final de carácter presencial. Este programa es para quienes ya están en el ejercicio y no está ligado a cursos destinados a alumnos regulares. Sin embargo nos pareció conveniente citarlo por cuanto es un ejemplo del país, con miles de alumnos inscritos (superando ampliamente a Teleduc, cuya orientación, posicionamiento y éxito es muy limitado).

Por todo ello, me parece que la UDP, en el replanteamiento que se está haciendo en la actualidad, no puede pasar por las condiciones –buscando eventualmente alianzas con universidades extranjeras de prestigio– de adecuar sus sistemas de enseñanza a la “universidad permanente” del país.

El “Programa de Actualización/Perfeccionamiento a Distancia sobre Comunicación y Cooperación” de la Universidad Diego Portales (Santiago de Chile) ha sido el primer ejemplo.

Santiago, diciembre 2002

## BIBLIOGRAFIA

Cabin, Ph. & col.: “La communication: état des savoirs”, Auxerre, PUF-Sciences Humaines, 1998.  
Davis, S. & Botkin, J.: “The coming of knowledge-based business”, Harvard Business Review, Sept-October 1994, pp.165-174.  
Taffler, A.: “El cambio del poder”, Barcelona, Plaza & Janés, 1990. “La Tercera Ola”, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.